

Cristina Ramos Cobano, *La familia en femenino. Prácticas sociales y relaciones de género entre los Cepeda en el tránsito a la contemporaneidad*. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2016, 229 pp., ISBN: 978-84-938044-7-3.

MANUEL JOSÉ DE LARA RÓDENAS

Quienes conocen las obras de la historiadora Cristina Ramos Cobano saben que éstas gozan de una conjunción que no es fácil de encontrar en los tiempos que corren: una encomiable capacidad para obtener y administrar un caudal ingente de información de archivo y una inteligencia sutil para hallar en ese bosque el camino de migas de pan de la explicación histórica. Esa unión sin goteras de la densidad del dato y la interpretación clarividente es lo que resulta más admirable de su producción, se lea lo que se lea de todo lo que ha escrito. Muchos historiadores, sobre todo cuando van alcanzando una edad y ya han pasado por la prueba de fuego de las fuentes archivísticas (especialmente los fondos notariales), se van retirando poco a poco hacia cuarteles de invierno más literarios, más ensayísticos, en los que se pueda disfrutar de la sugestión de la historia sin la presión continua de la disciplina. Sin embargo, Cristina Ramos, quizás porque aún es joven, sigue demostrando que tiene la fuerza suficiente para juntar ambas cualidades, lo que en el ámbito de los estudios sobre la familia, al que se viene dedicando en los últimos años, es de singular importancia. Por eso sus libros presentan la contundencia de quien es capaz de buscar en los tomos de protocolos (y otros) todas las huellas aisladas que ha dejado la actividad de los individuos y luego puede ensamblarlas en la imagen convincente de unos grupos familiares que, en la larga duración, revelan tener determinadas estrategias, que la autora sabe ver y explorar.

Esos méritos han sido reconocidos, y no sólo por la estima de sus lectores. Su primer libro, *El linaje de Santa Teresa*, obtuvo el Premio Diego Díaz Hierro de Investigación en su edición de 2008, y éste que comento, *La familia en femenino*, ha obtenido en 2014 el Premio de Jóvenes Investigadores de la Fundación Española de Historia Moderna. También la Asociación Española de Historia Contemporánea le ha concedido su Premio de Jóvenes Investigadores, lo que muestra que se maneja con soltura y fiabilidad en esos cambios de época que tan resbaladizos han sido siempre para los historiadores universitarios. En cualquier caso, más allá de estos reconocimientos, Cristina Ramos Cobano es una figura ya

contrastada en la bibliografía de la historia de la familia en España, y lo relevante no es que lo diga yo, sino que lo dice Francisco Chacón, uno de los padres de este campo historiográfico, quien en el consistente prólogo del libro, al hablar de la autora, alude sin ambages a su “natural inquietud, esfuerzo continuado, enorme curiosidad intelectual y todo ello adornado con sagacidad, inteligencia y tenacidad”, virtudes que logran un “excelente resultado para la historia social y de la familia en España”.

El libro en sí, aunque en este caso adopte una mirada femenina o se reconozca como encuadrable en la historia de género, es la continuación temática de su trabajo sobre *El linaje de Santa Teresa*, pues es la familia Cepeda la que centra igualmente este nuevo análisis sobre prácticas y estrategias sociales entre el Antiguo y el Nuevo Régimen, en su mayor parte matrimoniales. No es gratuita esta insistencia en la familia Cepeda. Bien conocida por descender colateralmente de la santa de Ávila (circunstancia que otorgó a la familia una fuerte conciencia simbólica de sí misma), los Cepeda constituyeron una de las más activas y poderosas redes parentelares de la Baja Andalucía, pues primero Osuna, y después también las poblaciones de la campiña onubense (Villalba del Alcor en particular), asistieron al encumbramiento, expansión, diversificación y entrelazado de sus diferentes ramas y a su creciente protagonismo económico, político y social.

Para todos aquellos que se asomen por vez primera a este difícil mundo de las relaciones de familia, es recomendable que no se pierdan la magnífica introducción de la obra, pues Cristina Ramos hace en ella un alarde conceptual y fija ya de entrada su posición historiográfica e incluso antropológica ante el tema, con la ayuda de un valioso estado de la cuestión sobre las confluencias de la historia de la familia y la historia de género. Según ella misma afirma, “tres son las claves maestras que vertebran el trabajo que tienen ante sí: los conceptos de género y red social y el enfoque metodológico del microanálisis”. Respecto a lo último, el microanálisis, es sabida desde hace algunas décadas (desde Le Roy Ladurie o Ginzburg, por poner esos antecedentes) su utilidad para reproducir minuciosamente a escala lo que en panoramas sociales más amplios resulta necesariamente más difuso o menos diáfano: de ahí que el estudio de la familia Cepeda desde comienzos del siglo XVIII hasta mediados del XIX pueda componer un buen laboratorio para analizar determinadas prácticas de las que en los últimos tiempos se ha dicho mucho, pero no siempre con la garantía de haber contrastado esas aseveraciones con comportamientos “reales” o, al menos, con la suma de suficientes casos individuales. Como bien reconocía Norbert Elias en *La sociedad de los individuos*, “no es en absoluto sencillo explicar qué son las estructuras y las regularidades sociales cuando no es posible ilustrar esa explicación con ejemplos extraídos de la vida social misma, con investigaciones particulares de alto contenido empírico”.

Este “alto contenido empírico” es uno de los valores fundamentales del libro de Cristina Ramos, pues en sus más de doscientas páginas se da paso a una gran

cantidad de personajes que “actúan”, en la mayoría de los casos en relación a sus matrimonios y sus lazos familiares y patrimoniales. Luego, con la clarividencia que ya he comentado, la autora se eleva hasta el nivel de las regularidades históricas, definiendo costumbres y estrategias que iluminan de pronto, como con una luz cenital, esa dispersión de comportamientos registrados. La historia, como puede entenderse, es esa luz que da coherencia y sentido al aparente caos de la experiencia (tenga la realidad coherencia y sentido o no) y para iluminar ese desorden hace falta inteligencia. Cristina Ramos la tiene y por ello puede abordar con naturalidad en su libro, desde el punto de vista de la mujer en la historia, cuestiones que son mucho más complejas de lo que a veces parece: la elección de marido, las relaciones conyugales, la maternidad, la adquisición y el uso del patrimonio, el papel doméstico, el sometimiento o la resistencia social, la entrada en religión, etc.: un conjunto de prácticas o situaciones, en suma, en las que la mirada historiográfica desde o hacia la mujer no es excluyente, pues en historia social lo femenino o lo masculino no suelen estar definidos *per se*, sino en relación con el otro y con los discursos artificiales (quiero decir, no naturales) que construyen y determinan culturalmente qué es cada sexo.

Por más que la labor de archivo luzca de manera clara a lo largo de la obra (once archivos, de ellos cuatro de protocolos, no son poca cosa), la bibliografía utilizada y citada le aporta un equilibrio de recursos bastante convincente. Por cierto, no debe dejar de citarse el uso del archivo privado de la familia Cepeda, pues este tipo de acopios documentales no son corrientes y su propia conservación demuestra, de camino, el interés de los protagonistas y sus descendientes por preservar intacta la memoria de una familia que, para ellos mismos, no era una familia cualquiera. Y, para aquéllos a quienes llame la atención que también se haya trabajado en el Archivo de la Hermandad Matriz del Rocío de Almonte, debe aclararse que dicha hermandad es la depositaria, por vía de testamento, de una buena cantidad de documentación pública que el escritor Juan Infante Galán recopiló en su domicilio a lo largo de su vida. Y, por lo demás, es obligatorio hacer mención de los doce árboles genealógicos y dos tablas que presenta la publicación, pues todos sabemos lo arduo del trabajo que conduce normalmente a su elaboración.

En definitiva, *La familia en femenino* de Cristina Ramos Cobano es un libro sólido, inteligente y bien escrito, que analiza a lo largo de un siglo y medio (y no un siglo y medio cualquiera) el protagonismo de las mujeres Cepeda en la configuración del poder e influencia de su familia, a través sobre todo de las estrategias de posicionamiento social y de las relaciones parentelares y domésticas. Quizás muchos de los hombres y mujeres que tuvieron un papel en esas relaciones eran sujetos pacientes de tales estrategias y no estuvieron en condiciones de percibir las del todo en su alcance y complejidad. Pero Cristina Ramos, que contempla los movimientos en su conjunto, nos traza en su obra una guía para comprender el mecanismo con el que una familia extendió su red en la sociedad

del Antiguo Régimen y para comprobar cómo esa red, como la propia autora nos dice, tuvo la suficiente flexibilidad para resistir el paso de las épocas y el cambio de los sistemas políticos, pues “ni siquiera las hondas transformaciones que empezaron a producirse a finales del siglo XVIII lograron que las redes familiares perdieran un ápice de su capacidad para estructurar el sistema social”. La mejor prueba de ello es el propio presente. Olvidábaseme decir –valga lo cervantino de la frase– que el dibujo de portada es de Gabriel Feria Marquínez y que bien merece que no pase desapercibido.